



"Algunos antecedentes históricos de Capilla del Monte y sus bellezas panorámicas" (fragmento)

Enrique C. Mallet

Sabedor de que el Sr. Ramón R. Moyano, viejo y caracterizado vecino de Capilla del Monte, conocía bastante de algunos antecedentes históricos de ese pueblo, lo entrevisté días pasados, a quien le hice el reportaje que transcribo más abajo.

Le encontré al Sr. Moyano muy atareado en su escritorio de la Defensa Agrícola, pero, no obstante ello, hizo un paréntesis a sus ocupaciones y me hizo pasar de inmediato.

El Sr. Moyano me recibió con esa gentileza que le es característica, y una vez enterado del objeto de mi visita, se puso a mi disposición.

- Venía para que, si no le fuera demasiado molesto, me hiciera una ligera reseña o rememoración de lo que usted conoce de histórico de este pueblo y que considere de interés para los lectores de "El Hogar".

- Con muchísimo gusto y especialmente tratándose de la Revista de mi predilección. En Capilla del Monte, corría el año 1848, siendo yo muy joven en aquel entonces, oí hablar tanto de las cosas misteriosas de los cerros que se decía que en "La Quebrada de los Bueyes", lugar boscoso pegado al cerro Uritorco, vivió muchos años una mujer descendiente de los indios antecesores de la región, que alguien la veía pasar como una gacela y nadie sabía donde dormía ni de qué vivía, hasta que un día desapareció, por el año 1884, más o menos. Se hablaba también de un ser masculino de barba y cabellos blancos que vivía en otra quebrada adyacente, al que se dio en llamar "el ermitaño" y que también desapareció por esos años. Curioso, como joven que era, hice una excursión por los cerros y encontré una gruta que hoy se llama "Huertas Malas" y, por noticias de habitantes de aquella época, supe que allí vivió "el ermitaño" que había formado una huerta de durazneros, que hoy existe aún. Se trata de unos despeñaderos casi verticales, que los carozos de la fruta se encargan de renovarlos desde hace 150 años, según cálculos de los nativos. En el despeñadero más alto del cerro encontré otra gruta que estaba llena de huesos de toda clase y, al parecer, de humanos también y de allí que pienso que éstos pertenecieron a los habitantes misteriosos, cuyos huesos fueron llevados por los cóndores que eran sumamente abundantes en la zona. Los ruidos que el cerro produce siempre, parecen ser temblores que acá son comunes. El origen del nombre de este pueblo fue porque la antigua capillita, que ya no existe, se hallaba ubicada en un lugar lleno de montes y por eso fue que los primitivos propietarios la bautizaron a la villa con el nombre de "Capilla del Monte". Al río Calabalumba, que cruza por medio de la población, se le dio ese nombre porque los indios primitivos tenían como jefe a un cacique de nombre Calabalumba, que era el dueño y señor de estas comarcas y de allí, que en honor a él, se le bautizó así. El Uritorco, que es el cerro más alto de los alrededores de Capilla, y que quiere decir "Cerro mocho" en guaraní, parece que los indios le pusieron así para diferenciarlo de otros cerros más bajos y muy cercanos a aquel, que se llaman "Las Gemelas". Debo hacerle presente también que el

primer Comisario que actuó en esta Villa fue mi extinto señor padre Gregorio Moyano, que tuvo que luchar tenazmente contra los distintos bandidos que pululaban por la zona y el primer Juez de Paz designado por el ejecutivo provincial, fui yo. Yo le he oído hablar muchas veces a mi señor padre que, cuando él era joven, se vendían los terrenos de este pueblo por menos que nada, habiendo comprobado y visto vender muchas veces buenas extensiones de terrenos por un par de botas, porrones de ginebra, etc. Por ese motivo, hay algunas personas que hacían las compras y se les extendían unos simples recibos como una constancia de la venta. Por esa causa, se puede comprobar que un diez por ciento de los antiguos dueños carecen de un boleto de venta bien legalizado y conservan únicamente sus derechos de propiedad por la posesión treintenaria que les acuerda la ley.



Investigación:

www.capillasytemplos.com.ar

Fuente de consulta:

Revista "El Hogar" n°1096 - 17 de octubre de 1930